

EL GOBIERNO EN LA IGLESIA

D. Jacoby, Enero 2002

Gobierno 1538. [-L. *politia* – Gr. *politei*, a] **1.** Orden Civil. **b.** La administración de un estado; gobierno civil 1715. **2. a** Una particularidad de una organización gobierno 1597. **b.** Una sociedad organizada; un estado 1650.

El Gobierno trata sobre asuntos organizacionales pero no está limitada a estructuras nada más. También trata sobre relaciones “gobiernos” dentro de la iglesia—aquellas relaciones donde la autoridad, el poder y el control están involucrados. La estructura junto con la dinámica del liderazgo, constituyen el gobierno, término que se usará en este pequeño artículo. La transición, a veces lenta, a veces rápida, caracteriza el movimiento del pueblo de Dios desde Génesis hasta Apocalipsis. Esto no podría ser más realista que en el área de su organización y gobernación o gobierno¹, la cual en los tiempos bíblicos, pasó por pequeñas y aún grandes modificaciones.

I. ¿TIEMPO PARA REEVALUAR?

El cambio está en el aire y aún más si hablamos de cómo conducimos los negocios. En términos de gobierno, ¿estamos listos para el éxito? ¿Será posible que continuemos con un modelo organizacional anticuado? Un liderazgo responsable hace evaluaciones. Debemos estar abiertos a nuevas ideas y a la crítica constructiva porque la tarea de evangelizar el mundo es demasiado importante como para relegar a un mero ajuste de las estrategias pasadas.

La verdad es que ya hemos estado haciendo reevaluaciones por un tiempo y hemos ido más allá de nuestros días de autoritarismo (años 80's a principios de los 90's). Como movimiento, todos nosotros en el pasado compramos un modelo de liderazgo en extremo autoritario. Yo recuerdo muchas palabras imprudentes pronunciadas por mí mismo, decisiones que hice y que presioné a otros a aceptarlas; recuerdo a mucha gente herida—heridas por mí. Por años he tratado de cambiar mi estilo de liderazgo, y estoy seguro que es igual para muchos de ustedes que están leyendo este artículo.

Sí, hemos estado moviéndonos hacia cambios muy positivos—en la dirección de grupos de liderazgo, decisiones por consenso, y otras cosas más. La infraestructura para los nuevos arreglos ya ha sido establecida con la institución de consejos de iglesia y de ancianos, así como también el énfasis en la necesidad de que hombres maduros se involucren en la vida de los líderes de iglesia. Tristemente, los fracasos familiares en la vida de muchos líderes principales han creado la necesidad de un método diferente, mucho más claro. De cualquier manera, todos están tratando de cambiar—y todos están hablando. Por un lado, estamos trabajando juntos porque la manera antigua ya no está funcionando del todo bien. Nuestro ritmo de crecimiento ha estado bajando desde hace unos cuantos años². Los líderes están sobrecargados, no obstante, en lugar de compartir la carga con otros, muchos se aferran al “control,” y terminan siendo incapaces de servir eficientemente como “súper-pastor-predicador-administrador-organizador-motivador-esposo-padre-discipulador líder local,” que ellos piensan deben ser³.

El Diccionario de Inglés Oxford nos muestra que *gobierno* llegó al idioma Inglés en el año 1500. Sin embargo, debemos enfocarnos ahora en el período de quince siglos antes de ese año—el primer siglo—mientras nos preguntamos qué dice la Biblia acerca del gobierno de la iglesia. *Llegó* el momento de reevaluar. No será fácil pero igual debe hacerse a pesar de todo.

¹ Por ejemplo, los Israelitas pasaron por un gran cambio: de una federación a una monarquía—un cambio inicialmente lleno de promesa pero por medio del cual, al final, los reyes de forma individual, fueron capaces de llevar una nación entera por mal camino. De igual manera, la iglesia del N.T. se movió de una Iglesia sencilla a una asociación de congregaciones trabajando bajo la dirección de “los apóstoles y los ancianos” en Jerusalén, así como también bajo la influencia del Apóstol Pablo. A su debido tiempo, bajo la siempre creciente influencia de los presbíteros del segundo siglo, la autonomía relativa de la cooperación congregacional dio lugar a la conglomeración católica. Había sido olvidada la dolorosa lección de la situación de la iglesia del A.T. Aún en nuestros días, el pecado, la lentitud y los conflictos en las relaciones, tienden a crecer, mientras que el gobierno no mantiene paz con crecimiento, el balance del poder está desproporcionado, o se está apegado a un modelo antiguo cuando una reforma es la necesidad del momento.

² En mi artículo del año 2000 “Estadísticas y el Crecimiento de la Iglesia”, sugerí que un mal énfasis en el éxito de las estadísticas ha dado pie a muchos abusos en el movimiento.

³ Como alguien dijo de Malcolm X, “¡Eso es mucho poder para que lo tenga un solo hombre!” No solamente mucho poder—¡mucho presión!

II. ¿EXISTE O NO EXISTE ALGÚN PATRÓN BÍBLICO?

Muchos grupos claman haber descubierto el modelo organizacional mágico. Debemos evadir dos extremos, los dos lados del espectro. Ciertamente, los Papistas están equivocados y sin embargo, existe un error igualmente destructivo que debe evitarse en cuanto a la “autonomía congregacional,” como lo clama la Iglesia de Cristo Tradicional (de aquí en adelante ICT). Podemos “quemarnos” en ambos lados del espectro—por los rayos infrarrojos y los rayos ultravioleta. ¡Seguramente es mejor mantenerse en los rangos seguros de luz visible!

Es una simple observación que las iglesias del N.T. no operaron con total autonomía ya que se sometieron al Concilio de Jerusalén (Hechos 15). La ICT está equivocada en este punto y de todas formas, sostiene una estructura política implícita.

En la era del N.T., los apóstoles plantaron y organizaron iglesias. Muy posiblemente hubo esferas de influencia que se solapaban (como cuando Pablo escribió a los Romanos, miembros de una iglesia que él no plantó.) Los que plantaron las iglesias establecieron el consejo de ancianos y después siguieron su camino, así parecen indicar los registros históricos. Así que, ¿existe un patrón? Sí y no.

Un error que creo que he cometido por muchos años es buscar un modelo *estático* en la forma de gobernar de la iglesia. (¿Es este un viejo “patrón” que heredé durante mis años en la ICT?) Después de dar muchas clases, dibujar muchas gráficas y buscar arduamente por un “patrón,” yo creo que he estado equivocado todo este tiempo. Cuando ahora leo el N.T., el arreglo organizacional pareciera haber sido *dinámico*. Las situaciones cambiaron, la iglesia se adaptó acorde a ellas. En nuestro movimiento, este artículo así lo establece, nos hemos aferrado por mucho tiempo a un modelo anticuado. Cuando éramos unos pocos en número (y en naciones), quizá era efectivo y santo operar con un modelo de liderazgo centrado en “un solo hombre.” Los consejos y los comités casi ni se necesitan para liderar un ministerio en la universidad, o para plantar una iglesia de solteros. ¿No nos indica la Biblia que la organización depende de la situación—en el tamaño del grupo, la etapa de la vida, etc.? La carga de la prueba está en aquellos que abogan por un modelo sencillo y estático para todas las iglesias, todo el tiempo.

Si hay algún “patrón” en el N.T., quizá podría ser resumido con unos pocos principios sencillos. Se entiende que estos principios constituyen el método dinámico de gobierno de los cristianos primitivos.

- **Los evangelistas plantan iglesias**, se quedaban unos pocos meses o años, **después se movían**, predicando la palabra, ganando al perdido, y estableciendo nuevas iglesias. Estos hombres son oradores efectivos y confiados, se mueven a nuevos territorios. Los necesitamos desesperadamente— ¡aún cuando no los necesitemos como evangelistas-ancianos-maestros-administradores!
- **Los ancianos son estacionarios**, contrariamente a sus colegas más móviles, los evangelistas.
- **Los ancianos son nombrados después de un tiempo relativamente corto**—dígase, unos pocos años. La evidencia de Hechos 14 y Tito, no indican que sea un tiempo largo—por ejemplo, de 8 a 10 años—antes de que el consejo de ancianos fuera instalado.
- **Los ancianos estaban a cargo de las congregaciones locales.** 1 Timoteo muestra que la voluntad de Dios es que la iglesia local sea liderada por los ancianos (presbíteros, supervisores) y diáconos (ministros)⁴. No hay evidencia bíblica de que los evangelistas son los líderes principales de las congregaciones— ¡todo lo contrario! Toma como ejemplo la despedida de Pablo a los líderes de la gran iglesia de Efesios, a quienes les envió a alguien y los llamó para que se reunieron con él en Mileto. ¿Convocó a los Líderes Regionales? ¿A los evangelistas? No, fue a los ancianos. ¿Por qué ellos? La especulación nos puede llevar a varias respuestas posibles, pero ¿qué tal la respuesta más sencilla? Estos eran los hombres que tenían la mayor influencia en el futuro de la iglesia en Efesios.⁵

⁴ Véase también el prólogo a Filipenses (1:1).

⁵ Varios términos comunes en el N.T. griego se refieren definitivamente, al consejo de ancianos. *Presbyteros* (anciano) se refiere simplemente a la edad, al respeto y a la función social de un hombre avanzado en ambas la vida y la sabiduría. El segundo término, *poimen* (pastor), habla de su responsabilidad de cuidar el rebaño del cual está a cargo. El equivalente latino es *pastor*, retenido en la mayoría de las traducciones en inglés de Efesios 4.11, en consideración a aquellas denominaciones que buscan garantía bíblica para sus términos de preferencia. El tercer término es *episkopos* (estar a cargo de), refiriéndose a la supervisión de los ancianos sobre sus rebaños de una manera menos personal que *poimen*. En Hechos 20 y en 1 Pedro 5, estos tres términos son usados indistintamente. Los escolares del N.T. están de acuerdo que lo que después llegaron a ser oficios separados, originalmente eran uno. Es muy probable que las funciones del consejo de ancianos en el A.T. se pasaron casi en un 100% al papel en el N.T. Los ancianos eran mayores, hombres más experimentados a los cuales Dios los hizo responsables del bien espiritual de sus tribus y clanes, y por lo tanto, de toda Israel. Ellos eran, espiritualmente hablando, pastores y supervisores. Desdichadamente, sin embargo, en la historia del A.T., la supervisión espiritual por lo general pasó a ser solo eso—¡una supervisión! Descuidaron su responsabilidad principal (Ezequiel 34). La falla en el consejo de ancianos como un todo bajo el convenio del A.T., de ninguna manera reduce la crítica necesidad de tener ancianos hoy día. La iglesia nunca llegará

- **Otros ministros se unieron a los ancianos en la administración de los asuntos de la iglesia.** Los ministros (diáconos) probablemente incluyen un rango de posiciones de servicio.
- **El arreglo es flexible.** Hay un cambio que va de un solo hombre o un equipo pequeño de liderazgo en la fase de implantación, a un gobierno de ancianos después de varios años. La Biblia nunca dice cuántos ancianos deben haber, ni cuánto se debe insistir en que posean las características del carácter descrito en 1 Timoteo 3 y Tito 1; sin embargo, tenemos el derecho de conducirnos hacia el lado conservador de la interpretación y mantener el estándar alto.
- La dinámica entre los evangelistas, los ancianos y otros líderes, apoyan implícitamente, **el sistema de equilibrio de poderes.**
- En resumen, este modelo es dinámico, no estático.

III. ¿CÓMO SE DESARROLLÓ EL MODELO EN LA IGLESIA DEL N.T.?

Jesús asignó a Pedro como el cabecilla (Mateo 16), y era ciertamente, el portavoz jefe el día de Pentecostés. Con las llaves que le fueron confiadas, él abrió la puerta de la iglesia, la expresión del reino de Dios más visible en la tierra. A Pedro se le dieron “las llaves,” sin duda, pero esto no lo hace el dueño del reino. Un hombre tiene las llaves del departamento que *renta*, otras llaves de la casa de su propiedad. Pedro fue un servidor, un “inquilino.” Nadie es dueño de la casa sino Dios. Pedro fue un catalizador—por medio de su espiritualidad, predicación y liderazgo, Dios dirigió el arranque de la Iglesia. En esos primeros días, era bueno que hubiera un líder obvio al frente—un líder “apasionado” fue capaz de poner el tan necesitado fuego en los huesos del pueblo de Dios.

Sin embargo el modelo de un solo hombre de Hechos 2, pronto se transformó en un cierto tipo de plan donde eran dos los líderes en Hechos 3-8, tal como Pedro y Juan, aparentemente, dirigieron juntos. En el momento de Gálatas 2:9 (15 años en el movimiento) y en el Concilio de Jerusalén (ligeramente después), habían tres líderes (“pilares”) en Jerusalén, sin embargo no es claro que ellos ejercían el control sobre el movimiento entero.⁶ De hecho, Santiago parecía que era el presidente, mientras que Pedro mantenía un papel más de misionero. Y mientras leemos Hechos, nos da la sensación de que es Dios, por medio del Espíritu Santo, que está “llevando la voz cantante,” no ninguna persona [Pedro]. Cuando una decisión necesita ser tomada, los líderes consultan—no para validar la decisión del hombre principal pero para discernir y seguir la voluntad del Espíritu de Dios.

A pesar de la fecha que los historiadores de la iglesia finalmente le asignan “al comienzo del movimiento,” estamos ciertamente confiados que en “Hechos 15”, se llega a los 15 años. Para ese tiempo, la iglesia del N.T. no tenía un líder claramente identificado. Sin embargo, la Palabra era esparcida por todo el mundo Mediterráneo de manera efectiva. Las luchas amenazantes y poderosas que afectarían a la iglesia, desde la mitad hasta el final del segundo siglo, todavía estaban muy lejos. No había un líder mundial⁷ de todas las iglesias del N.T. Al revisar el registro histórico encontramos:

a la madurez que Dios quiere sin ancianos fuertes y espirituales ocupando su lugar (Efesios 4.11-13).—tomado de “Ancianos, Evangelistas y Diáconos” (artículo, 1994).

⁶Aún cuando las comunidades Paulinas voluntariamente los apoyaron espiritualmente (y después económicamente).

⁷Considera este pasaje de la publicación reciente “La Regla de Oro del Liderazgo” (W. Shaw & G. Ferguson, 2001):

El liderazgo de un solo evangelista sobre una iglesia recientemente establecida, es ciertamente un patrón de plantación de iglesias y de su explosivo crecimiento evangelístico como es visto en el libro de Hechos y en 1 y 2 Timoteo y Tito. Sin embargo, también encontramos en estos escritos las instrucciones de Pablo de asignar ancianos para supervisar y manejar la casa de Dios mientras ésta madura y envejece. Podríamos probar la tesis de que los evangelistas en la iglesia primitiva eran instigadores y expertos expositores en el nacimiento y la infancia de nuevas iglesias, pero los grupos de más madurez y fuerza corporativa, eran la norma para el crecimiento y el desarrollo a largo plazo.

Hechos 6 y 15 son ejemplos de cómo ambas la iglesia y el liderazgo del reino, y la gerencia, rápidamente se convirtieron en *grupos* de líderes calificados supliendo las necesidades y tomando decisiones con respecto a lo que era mejor para el crecimiento corporativo de una iglesia y de las iglesias. Los ancianos de Efesios (Hechos 20) usarían el ejemplo de Pablo como referencia pero ellos llegaron a ser el equipo de liderazgo responsable por la continua madurez del rebaño a su partida. Este patrón debería ser repetido por Timoteo y Tito durante las implantaciones de iglesias que Pablo había iniciado. Los grupos de líderes pueden manejarse más en términos de tamaño, complejidad, presión y objetividad.

Dios usó individuos para iniciar los movimientos pero no para que uno solo los liderara. Los apóstoles claramente combinaban su liderazgo del movimiento cristiano primitivo con el liderazgo de un grupo de ancianos (Hechos 15). Pareciera que hubo una sabiduría colectiva derivada de las conversaciones y las oraciones de los líderes. Las necesidades de la gente, y aún la voz de la gente, fueron consideradas pero no intentaron satisfacer sus deseos en materia de doctrina y práctica. La unidad era valorada más que los derechos individuales pero la libertad individual era protegida cuando era posible. Al liderazgo se le respetaba y se le sometía; éste no era temido o venerado, como había sido el caso con líderes fariseos y judíos religiosos. Pedro comentó sobre el trabajo de Pablo y Pablo sobre el de Pedro, con afecto o corrección dependiendo de lo que se necesitara. Pablo respetó a Pedro, a Santiago y a Juan pero no les temía o dejó de llamarlos al cambio cuando se necesitaba (Gálatas 2). Pedro no se resintió con Pablo después de haberlo retado y habla afectivamente de él en 2 Pedro 3:15-16 (no obstante apuntando que algunas de sus cartas eran difíciles de entender). Respeto, no temor, fue demostrado otra vez... Los líderes eran humildes y honestos, con y acerca de cada uno. Eran un equipo que se necesitaban, se valoraban y se amaban los unos a los otros y nunca asumieron que cualquiera de ellos tenía todas las respuestas o que podía estar en

- *Los Evangelios*: 1 hombre (Jesús) lidera su grupo.
- *Hechos*: 1 hombre (Pedro) es en principio el portavoz de los apóstoles. Pronto, Pedro y Juan parecen estar coliderando la iglesia que se esparcía. En pocos años, el triunvirato consiste de Pedro, Santiago y Juan. El apóstol Pablo respeta el liderazgo de la iglesia de Jerusalén, sin embargo, no está subordinado a ella.
- *Cartas*: Pablo es un plantador de iglesias y un organizador maestro pero nunca, ni siquiera una sola vez, clama “liderar el movimiento.” (Si acaso hubiera habido un candidato como cabeza líder, Pablo se ajustaría a eso). Las 21 epístolas, así como también el Apocalipsis, nunca mencionan a un “líder del movimiento.” Ciertamente, este hecho hace más fácil recordar que Cristo es la cabeza de la iglesia.⁸
- *Tiempos pos-apostólicos*: No fue sino hasta que comenzó el desarrollo del papado que se vería claramente un “líder del movimiento.” (No obstante, fue rechazado por ambas la Iglesia del Este y las iglesias Ortodoxas).

IV. ¿Y QUÉ DE LA SUCESIÓN?

No había un plan específico para reemplazar a la “Roca” a quien en principio se le dieron las llaves del reino. Santiago, el hermano de Jesús, pudo haber reemplazado a Pedro, en Jerusalén por lo menos, sin embargo, esto es difícil de probar. Quizá Pedro no presidió el Concilio de Jerusalén porque estaba muy envuelto personalmente en los planteamientos. De hecho, la única “sucesión” sugerida en el N.T. es que los primeros plantadores de iglesias (evangelistas o apóstoles) en función, eran “reemplazados” por supervisores (ancianos.) ¿Es en este tipo de “sucesión” en la que debemos poner toda nuestra atención?

Sí, el pueblo de Dios siempre va a necesitar un liderazgo fuerte pero no necesariamente un líder fuerte. Debemos cuestionar el modelo “Un Hombre, Un Mensaje, Un Movimiento.” Esta lejos de ser claro que una coalición de líderes de alrededor del reino no podría “liderar el movimiento” tan efectivamente como un solo individuo carismático. Por supuesto, es Dios nuestro verdadero líder.

V. ¿CUÁL ES NUESTRA ESTRUCTURA DE GOBIERNO ACTUAL?

Nuestro sistema actual puede resumirse como sigue:

- Los evangelistas supervisan a la congregación local.
- Los evangelistas de más nivel supervisan a estos evangelistas (LSG) —y aún evangelistas de mayor nivel, supervisan a estos otros evangelistas (LSM).
- Los ancianos ayudan a “pastorear,” sirviendo *bajo* el evangelista. Los ancianos a su vez, apenas están siendo organizados a nivel de SG, SM y de todo el movimiento.
- Los Consejos de Iglesias, aún cuando legalmente son responsables por las acciones oficiales del liderazgo de la iglesia, existen con la expectativa general de someterse a la dirección del líder evangelista—para implantar sus normas.

VI. ¿CÓMO LLEGAMOS HASTA AQUÍ?

En la ICT, los ancianos—o en la ausencia de ellos, “la junta de negocios de los hombres,”—empleaban, despedían y supervisaban (y con frecuencia pasaban por alto al evangelista, o al “ministro del púlpito.”) En la ICT, los ancianos abrigaban actitudes no espirituales, defendía la tibieza y puso muchos obstáculos en el camino del evangelista quien quería ver a la congregación crecer—especialmente, en el área espiritual. Había, en forma predictiva, una reacción contra la estructura del anciano sobre el evangelista. Esta frustración es una razón significativa para el rompimiento del movimiento actual con la ICT. Más aún, a medida que la ICOC creaba nuevas congregaciones, muy jóvenes para tener ancianos, fueron (de manera entendible) liderados por evangelistas jóvenes. Yo creo que hubo una *sobre reacción* contra la noción del consejo de ancianos. Si los ancianos de la ICT hubieran sido celosos, de iniciativa y hubieran tenido vidas dignas de imitación, es cuestionable que los predicadores habrían ambicionado el liderazgo de la iglesia a cabalidad.

lo correcto. Aún la disputa entre Pablo y Bernabé, quienes posteriormente se reconciliaron, indica que el reino y su liderazgo eran lo suficientemente humildes como para estar en desacuerdo de manera honesta y todavía valorar y dejar la puerta abierta a todos en el tiempo. Ellos dividieron el mundo en términos de ministerios judíos y gentiles pero no parecían haber tenido un filo competitivo en sus tareas. Por el contrario, mostraron afecto y compañerismo. Es preocupante cuando nos comparamos, competimos y condenamos a otros líderes con nuestros propios números y logros. Esto tiende a llevarnos a ser aprensivos y a temerle a otros en los momentos en que más se necesita de la gracia, del amor incondicional y de la ayuda para regresar a nuestros pies y a la batalla. Es más que bíblico para nosotros entender y asumir lo mejor de cada uno en tiempos de dificultad en nuestros respectivos ministerios. Debemos hacer con otros lo que nos gustaría que hicieran con nosotros.

⁸ Esto significa que la autoridad de los líderes descansa exactamente bajo la autoridad de las palabras de Cristo; no tienen derecho a imponer reglas no ordenadas en las Escrituras. La excepción: las reglas consideradas esenciales para la salud del cuerpo—como el amor, la conciencia o la seguridad.

Y con esto no quiero decir que nuestra actitud *siempre* fue la de circunnavegar con la autoridad de los ancianos. En los primeros días de Boston, la vida de los ancianos era ejemplar. La unidad era forjada y el liderazgo de los ancianos funcionaba. Las decisiones que afectaban a la iglesia de Boston o al movimiento naciente, emergían de las conversaciones, las oraciones y la colaboración conjuntas entre los ancianos y los evangelistas. *Muchos* hermanos expresaron su deseo de llegar a ser ancianos algún día—incluyendo muchos de nuestros LSM actuales.

Cuando nuestro Evangelista Mundial de Misiones del Reino se mudó para Los Ángeles, una década después de 1979, algo empezó a cambiar. Al pasar el tiempo, menos y menos hermanos estaban diciendo, “Quiero ser anciano algún día.” El papel del anciano—ahora con frecuencia frustrado por un sentido de intranquilidad por la dirección de la iglesia y los efectos negativos de “empujar a los miembros” hacia la salud espiritual de la congregación—fue considerado de menos valor que antes. Los conflictos entre los líderes de iglesia (evangelistas) y los ancianos (“supervisores”) llegaron a ser más y más comunes. Un gran número de ancianos colapsaron por varias razones. En resumen:

- Había un rechazo del modelo del anciano sobre el evangelista, debido a la falta de espiritualidad en el anciano de la ICT.
- La mayoría de las nuevas congregaciones no trabajaron por establecer ancianos (considerado más o menos opcional).
- El papel del anciano empezó a caer en baja estima (Sin embargo, esto está cambiando ahora).

VII. ¿EL ANCIANO SOBRE EL EVANGELISTA O VICE VERSA?

Años atrás, enseñamos bastante claro que el evangelista levantaría un consejo de ancianos que, después de ser nombrado, estaría bajo su servicio. No nos sorprende que mucha gente (yo incluido), encontró extraño que el evangelista ejerciera su autoridad sobre un anciano a quien ahora estaría *bajo* su servicio, a pesar del hecho de que el evangelista todavía estaba liderando la iglesia. De hecho, y en teoría, al anciano le fue dada la responsabilidad (de supervisar) y sin embargo, no tenía la autoridad. Esto es altamente paradójico, en el mejor de los casos. La contradicción se incrementa porque, después de establecer un consejo de ancianos, ¡el evangelista no se retira para dejarlos liderar!

Nuestra suposición— ¡y debe ser probada!—ha sido que los ancianos deben estar *bajo* el servicio de los evangelistas, aún cuando públicamente, declaramos que ellos son servidos por los evangelistas. ¿Por qué debe ser probada esta conjetura?

- Esta no es la enseñanza de la Biblia.
- Un “supervisor,” supervisa tanto como un evangelista evangeliza y un maestro enseña. El que supervisa es el “jefe”—si es que supervisar como palabra tiene algún significado literal.
- Un “pastor” lidera a su rebaño (Juan 10) pero, ¿cómo puede decirse que él lidera el rebaño cuando es el evangelista quien está liderando y haciéndose cargo?
- Mientras los apóstoles ejercían un papel internacional, eran inspirados por el Espíritu y entrenados por Jesús. Hasta cierto punto, ellos estaban por encima de los ancianos. (Pero con la posición de LSM, ¿hemos recreado el papel del apóstol?)

En las iglesias donde los evangelistas y los ancianos trabajaban codo a codo, no está completamente claro (en la Biblia) de que alguno estuviera “sobre” el otro. Por el contrario, palabras como cooperación, colaboración y camaradería vienen a la mente.

VIII. SOBRE LA JERARQUÍA

¿Estamos sobre “jerarquizados,” tal como lo dicen los críticos? Es extraño recordar mi primera reacción cuando leí acerca de Ignacio de Antioquía—el famoso obispo de principios del segundo siglo, quien urgió la autoridad del obispo sobre otros líderes y lanzó a la iglesia por su larga y tortuosa ruta hacia el Vaticano. Yo pensé—así como muchos de nosotros han podido pensar—“Nosotros nunca tomaremos ese camino,” o “No deberíamos tomar ese camino.” Aún enseñé en contra del mismo modelo de liderazgo que hemos adaptado—el modelo de un solo hombre en el liderazgo, de escalón en escalón, una creciente y eterna red de responsabilidad—debido a la preocupación que tenemos de caer en la era de las superestructuras patrísticas (y los súper problemas) del prototipo Iglesia Católica. No es para discutir en contra de la organización. Los varios escalones, que reflejan la geopolítica del Viejo Mundo, son lo suficientemente entendibles. Tiene sentido dividir y subdividir líneas nacionales, geopolíticas y civiles. El verdadero problema con la

iglesia Católica Romana (CR) es la falla en implementar relaciones bíblicas. Prevalece un arreglo lineal en lugar de una red de amigos o colegas, por medio del cual el Espíritu se mueve libremente y guía a la iglesia. Las cosas se logran más por medio de la autoridad y la posición, que por consenso y amistades.

Para ser honesto acerca de nuestra organización internacional, hemos recapitulado por lo menos parcialmente, ¡la organización de la Iglesia Católica del tercer y cuarto siglo! (Otra vez, no es del todo malo.) Ellos tenían el Obispo de Roma—pronto a ser un papa completamente establecido. En obediencia a él estaban sus obispos—jefe de los asignados como arzobispos. En cuanto a las relaciones, tenemos muy poco en común con la iglesia CR pero en la manera de gobernar, estamos empezando a parecernos a ella. En lugar de sacerdotes, obispos, arzobispos y papa, tenemos evangelistas, LSG, LSM y un Evangelista de Misiones del Reino (o “Líder de LSM”). Así como el obispo supervisó a un grupo de iglesias, así tenemos a los LSG. Así como los arzobispos supervisaron a los LSG, así nosotros tenemos a los LSM.

Sí, debe existir un balance entre la autonomía y la jerarquía, la autoridad y la amistad. El liderazgo viene de Dios, sin embargo, debemos sopesar qué papeles de liderazgo son esenciales.

IX. ¿QUÉ PAPELES SON CLAVE PARA EL NIVEL CONGREGACIONAL?

Una vez que los roles de los apóstoles y los profetas son quitadas (Efesios 2:20) de la lista de los cinco puntos en Efesios 4:11, ésta queda con tres:

- Evangelistas
- Ancianos
- Maestros

Todos los papeles / funciones son requeridos hoy: el evangelista (plantando de iglesias), los ancianos (aquellos que verdaderamente cuidan de las iglesias), y los maestros (que trabajan con los ancianos y evangelistas para afianzar los miembros en la fe). Esto no quiere decir que una persona no pueda tener más de un papel o función pero, mientras más grande es la congregación, mayor es la necesidad de diversidad y de tener un grupo de individuos calificados, contrario a un “capitán” o a un “general.” Estas tres posiciones son las tres posiciones de *enseñanza* de la iglesia; estos hombres predicán y enseñan, llevando la Palabra a la gente. Adicionalmente, hay otras posiciones bíblicas que naturalmente hay que considerar:

- Administradores (1 Corintios 12)
- El papel de la mujer, tal como las viudas (1 Timoteo 5)
- Varios tipos de ministros (*diakonoi* o diáconos)
- Aquellos que se enfocan en servir a los pobres (Hechos 6) —nuestros “coordinadores de HOPE.”

Con el riesgo de caer en una redundancia, revisemos la descripción de puesto de los tres primeros:

- Los Evangelistas: Plantan iglesias; se mudan con frecuencia; motivan a las tropas. Su meta principal es entregar la iglesia a los supervisores calificados que perpetuarán el trabajo y la misión de la congregación mientras atienden sus necesidades espirituales.
- Ancianos (supervisores): Determinan la organización y el plan de la iglesia local; como pastores, suplen las necesidades espirituales del rebaño. No trabajan en oposición a los evangelistas—asumiendo que los evangelistas no están usurpando la autoridad bíblica de los ancianos como supervisores. Todos los líderes trabajan juntos—por medio de las relaciones, más que por medio de la autoridad—compartiendo sus virtudes, contribuyendo con sus talentos, y mostrando mutuo respeto al tratar asuntos en un verdadero trabajo en equipo. (No existe la “aprobación automática,” ni ninguna persona debe recibir un “poder del veto”.)
- Los Maestros: *Enseñan* la Biblia. Hay diferencia en el énfasis: los evangelistas predicán al perdido (cuando implantan iglesias) o a los miembros; las enseñanzas de los ancianos se enfocan más en asuntos domésticos y refutan falsas doctrinas.

X. ¿A DÓNDE DEBEMOS IR AHORA?

- (1) Debemos **reexaminar la nomenclatura**. ¿Cuán bíblico es esto? ¿Cuán preciso? ¿Cuánto ayudará a relacionar en la mente de las personas, la función del individuo con sus responsabilidades bíblicas? Nuestras propias tradiciones, tan probables como en aquellas en el mundo denominacional, pueden fácilmente oscurecer la intención original de Dios.⁹ Podemos renombrar el título del liderazgo del LSM; liderar un SM trae demasiada

⁹ Considera los siguientes términos del griego del N.T., algunos están relacionados con posiciones de liderazgo y gobernabilidad, y otros no; su traducción usual se ha perdido o ha oscurecido el significado bíblico. Una traducción más precisa está sugerida a la derecha.

Iglesia (ekklesia)→asamblea
diácono (diakonos) → sirviente / ministro

apóstol (apostolos) → misionero
evangelista (euangelistes) → predicador

bautismo (baptisma)→ inmersión
evangelio (euangelion)→ buenas noticias

discípulo(mathetes)→alumno
pastor (poimen)→ pastor

presión sobre una persona o una pareja. En lugar de “LSM,” quizá “MSM” (Ministro del SM) sería más apropiado. “ESM” (Evangelista del SM) también funcionaría, especialmente si el ESM llega a ser “SSM” (Supervisor del SM).

- (2) En lugar de un modelo de un solo hombre como líder, considera los beneficios de un **grupo de liderazgo**. Esto no niega el principio de liderazgo—por ejemplo, las necesidades de un motivador primordial, un ejecutivo o un presidente—pero sí acarrea un modo diferente de operación de aquella a la que estamos acostumbrados.
- (3) Debemos **reexaminar el papel del anciano**. La pregunta a ser respondida es: *¿Enseña el N.T. que los ancianos tienen que liderar las congregaciones locales? ¿Están cumpliendo nuestros ancianos con su descripción de puesto bíblico?*
- (4) **Discusión**. Nuestras decisiones no deben ser forzados meramente por el “balance” del crecimiento numérico y económico, sino por las Escrituras. (¿Qué dice la Biblia?) Hay algunas implicaciones sobre esta visión del liderazgo de la iglesia. Todo involucra un *poder de cambio*. ¿Estarían dispuestos a compartir con otros aquellos que están actualmente ejerciendo mucho control y manejando mucha autoridad? Aquí están algunas áreas clave para tal discusión:
 - El “sobre funcionamiento” del evangelista, el LSG y el LSM, y el “sub funcionamiento” del anciano, el ESG y el ESM.
 - La “permanencia” de líderes de iglesia con experiencia.
 - “Presidencia” o liderazgo rotatorio.
 - La necesidad de descentralizar, como también de revisar las obligaciones financieras. Podríamos necesitar una “Iglesia de Los Ángeles” inspirante, pero no queremos un “Vaticano.”
 - Lo que verdaderamente significa un liderazgo por consenso. Es un “*matrimonio*” donde el anciano debe someterse al evangelista si algún desacuerdo surge, o es más como una amistad—siguiendo la analogía de Bernabé y Saúl (¡antes de la fisura!), o David con Jonathan.
 - El beneficio de un “sistema de equilibrio de poderes” en el gobierno de la iglesia. Analogía: tres agencias gubernamentales—ejecutiva, legislativa y judicial. Cuando alguna de las agencias llega a ser muy poderosa, el gobierno llega a ser inefectivo.
 - Cómo y hasta qué punto los cambios en la gobernabilidad deben ser explicados a todos los miembros.

CONCLUSIÓN

Hermanos, es mi convicción—y no estoy solo en esto—que nuestras iglesias están sufriendo. A gran medida están heridas porque aquellos que toman las decisiones que nos afectan a todos—aquellos quienes nos dirigen—con frecuencia, no son fuertes en un número de áreas clave—las áreas de la familia, la administración, el pastoreo, el conocimiento de la Biblia, la planeación a largo plazo, los asuntos legales, etc. Por eso necesitan ancianos, administradores, maestros, expertos legales y hombres mayores que se involucren en sus vidas manteniendo sus brazos arriba, cubriendo sus espaldas, alimentando a su familia, y de cualquier manera, ayudando a aliviar la carga que actualmente están llevando.

Algunos LSM, quienes en algún momento aspiraron a ser ancianos, están ahora sopesando si los requerimientos de carácter / familia de 1 Timoteo 3 realmente aplica a los evangelistas después de todo. Sin embargo, ¡la respuesta no está en bajar el canon! Es hurgar en la Palabra con las mentes, los corazones y las Biblias abiertas. No debemos asumir que estamos dirigiendo nuestros propios pasos correctamente (Jeremías 10:23). Es tiempo de reconsiderar *radicalmente*—de reconsiderar si estamos preparados de acuerdo con los principios bíblicos de gobernabilidad. ¿Nos estamos escondiendo de la verdad obvia? El retraso del movimiento es más bien el resultado de una grave falta de balance en las áreas de liderazgo y autoridad. Tenemos una opción. Si hacemos los cambios necesarios en nuestra gobernabilidad, nuestro movimiento permanecerá unido, y “nada será imposible para nosotros.” Los líderes dirigirán dentro de sus propias esferas de influencia y usando sus talentos dados por Dios. Podemos y evangelizaremos el mundo porque las tropas están comprometidas; la desilusión todavía no ha cedido a pesar de todos los problemas. Más aún, la credibilidad todavía es alta en el liderazgo principal de la ICOC. El tiempo está maduro.

Sin embargo, si demoramos y terminamos perdiendo el fuego y la unidad, vamos a perder la oportunidad de un milenio.